REVISTA LITERARIA EDICIÓN N°1

HIPATIA



Licenciatura en humanidades y lengua castellana

¿Por qué escribir?

Por: Paula Morales Cubillos

www.issuu.com

¿POR QUÉ ESCRIBIR?

Nota

Naisha Guerreo

Jhojhan Páez Bello

Sebastián Fajardo

Guillermo Quijano





Sebastián Andrade

Iris Rubio y Wilmer González

Yulieth González Ruge

Ángela Marcela Rodríguez

Mike Suárez

John Espinosa H

Paula Morales Cubillos



Visit

WWW.ISSUU.COM

FEBRERO DE 2023 | EDICIÓN NÚM. 1

NOTA

A las voces y las formas

¿PARA QUÉ ESCRIBIR HOY EN DÍA?

"Encontramos poesía en ganar perdiendo" GM.

LA COSTUMBRE EDITORIAL

Paula Andrea Morales Cubillos

Es de tal forma como se acostumbra a encontrar en el primer momento de la obra, el agravio comercial de un círculo que evita la naturaleza de la sinestencia en la palabra; es de tal forma como se acostumbra al lector al espacio limitado del universo literario; por lo pronto, es conveniente fijar la gratitud infinita al arte osado de manifestar hoy, ahora y para la posteridad, la incineración causada en el vocablo sincero, trasparente y creador.







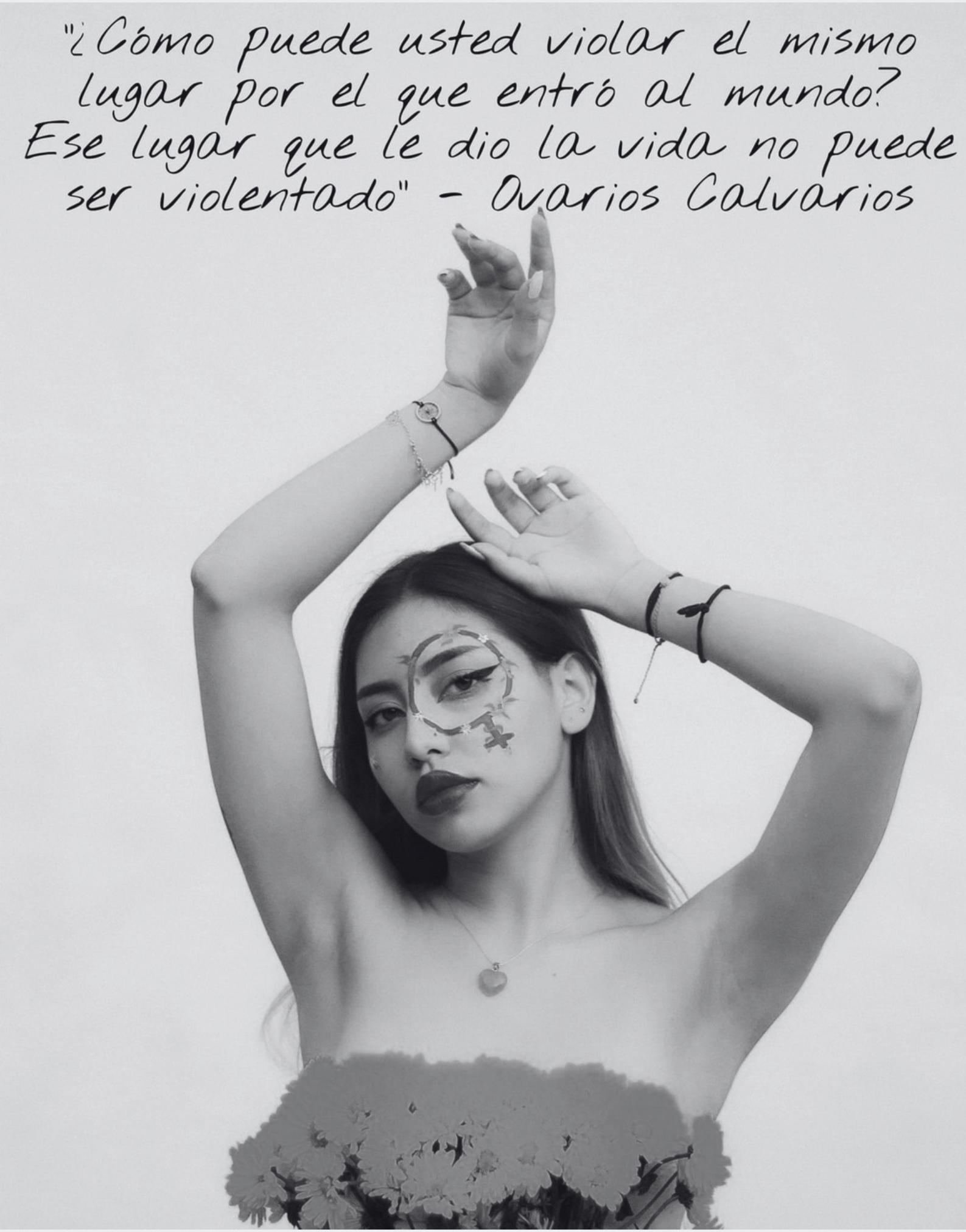


CADÁVER EXQUISITO

A Poetikós

Es ese día de la semana y ella sigue vestida.
Casi es la hora en que vienen grupos de animales a robar pedacitos de carne. Se sienta en un rincón mientras desnuda sus piernas, desata los cordones de sus zapatos, desabrocha la falda. El inicio de la cena la ubica en su pelvis. Una entrada visual, tentativa.
Para cuando debe quitarse la blusa, sus manos tiemblan en éxtasis, solo en la preparación teme por su vida. Traerán cubiertos afilados y sumergirán tanto que mezclarán la leche con el plato fuerte. Cierra los ojos, aprieta y gime para perder el ardor de esta ocasión:
alimentar a sus hijos que no succionan, sino que muerden.
No teme, volverá a crecer su cuerpo y a pegarse la piel. Al final de la jornada no extraña su tacto pero hierve, y su cabeza se cuece con la velocidad conveniente.

"¿Cómo puede usted violar el mismo lugar por el que entró al mundo? Ese lugar que le dio la vida no puede ser violentado" - Ovarios Calvarios



NAISHA GUERRERO



"Artista de las palabras. Crea textos a los que no clasifica en género pero que arriesga asimilar como poesía. Es maestra y como oficio le complace enseñar y aún más aprender. Su escritura es determinada por la ilusión de descaro y por el deseo de discutir con todo incluso con lo irreal".

...Como los ojos de los muertos

-Szymborska

La niña que fui se revuelca entre la madera y las cenizas,
la observo como se mira a los cuerpos antes de decir adiós
con la esperanza de que abra los ojos, de que confiese su ebriedad
que se levante
mueva el cuello
la espalda
y cruja.
La niña que fui aún no se despide ni quiere dormir,
contesta a mis preguntas con inventos de un pasado no vivido
crea a conveniencia lo que puede resultarme en beneficio
pero también maniobra
con lo conocido
y aterroriza.
La niña que fui mira las bolsas bajo mis ojos y frunce el ceño
se aferra a mi promesa de la eterna juventud
juzga la brevedad con que los siglos me atrapan
juzga
mis arrugas
sus miedos
el abandono.

SEIS MESES Y DIEZ DÍAS

Mi mamá tiene el virus. No sé muy bien cómo ni dónde se ha contagiado. Quizás ocurrió cuando iba al mercado, hablaba con la vecina, se saludaba con Héctor de pico en la boca, salía a caminar o cuando no se lavó las manos, prefirió bajarse el tapabocas porque no podía respirar bien, no desinfectó la casa porque quería hacer pereza, lavó la ropa de Héctor que venía sucia, con un olor a vomito y barro que no la asfixiaba tanto como el tapabocas; cuando le compramos unos dulces al señor del bus, mi tía vino a visitarnos, no usamos doble tapabocas, se nos olvidó que la muerte andaba suelta, dejamos de ver noticias y con ello la cifra de muertos, nos reímos de que solo era una gripa y probablemente ya nos había dado, o cuando Héctor llegó con un resfriado de varios días y yo rogué que fuera Covid-19, sentimos el alivio de las palabras de la alcaldesa al referirse al cambio de normativas, escuchamos rumores sobre una vacuna, o cuando simplemente no me preocupé por ella lo suficiente...

Debe ser culpa de Héctor, él siempre trae la desgracia a esta familia, y esta no debe ser la excepción. Debió traer la enfermedad de la calle, de algún amigo, de un hueco de mala muerte donde acostumbra perderse, del diablo cuando se lo encontró.

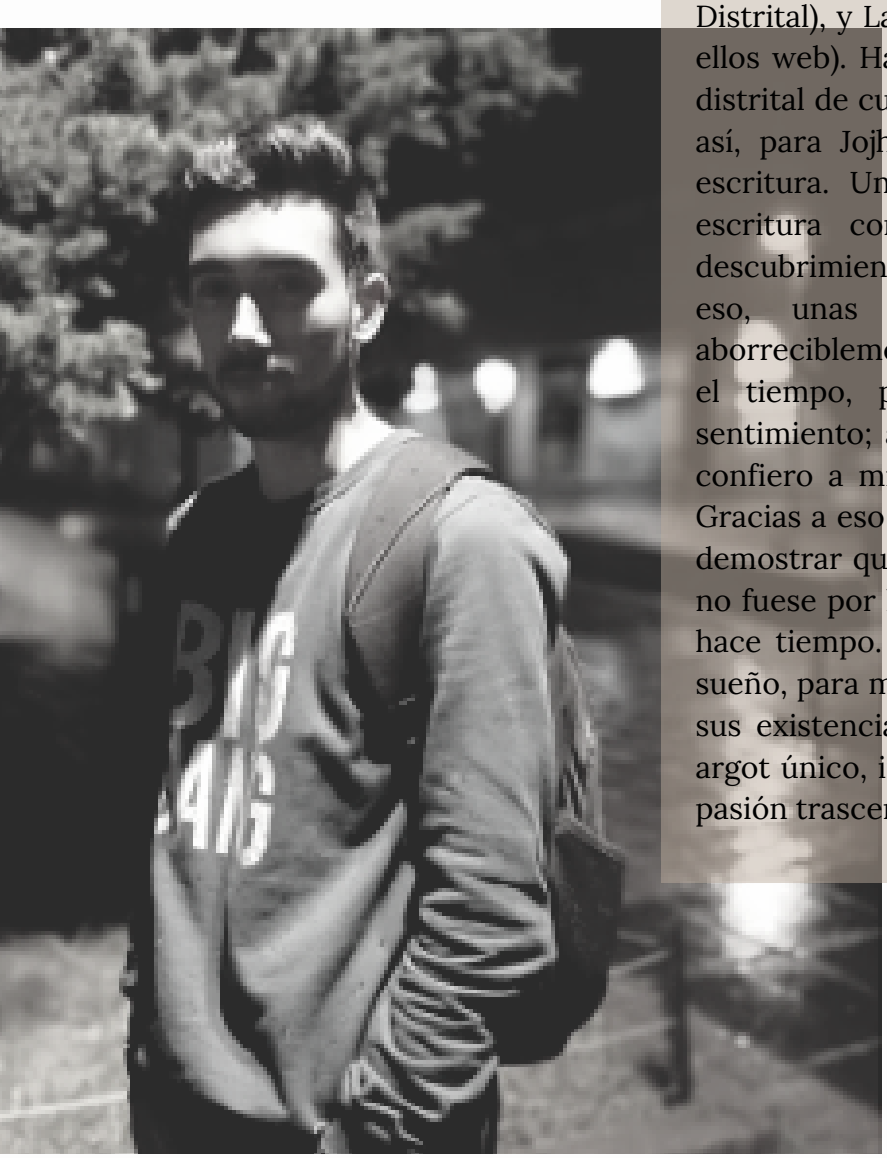
Él tiene la culpa si se llega a morir... No... todo menos eso...

Ahora que lo pienso puede ser otra cosa. Algo que se me escapa. Intento volver al momento exacto en que todo sucedió y solo me viene a la memoria ese día, cuando estaba alborotada por tener que ir a comprar algo, y antes de irse, me dijo que se le hacía muy raro ver televisión sin dejar de preguntarse: ¿dónde todos habían dejado su tapabocas? ¿Por qué en cada propaganda, sección del noticiero o película a nadie le preocupaba no usarlo? Luego se fue a la calle y tardó mucho en volver. Al regresar me dijo, entre risas, que había ido hacer mercado sin llevar el tapabocas, que qué pena, que se le había quedado. Afortunadamente alguien le prestó uno, que ella sospechaba no era nuevo por completo, pero que igual le sirvió para que la dejaran entrar al supermercado. Debí acompañarla ese día, pero seguía brava, maldiciendo tener miles de responsabilidades, estar agobiada por la situación actual y venidera, y tras del hecho permanecer encerrada con Héctor.

ESTE MAL QUE TERMINA
EN LA MUERTE,
SIN NADA MÁS DESPUÉS
DE ELLA.

S. KIERKEGAARD

JHOJHAN PÁEZ BELLO



Jojhan Mauricio Paez Bello, escritor bogotano, ha publicado en distintos colectivos independientes con algunos poemas y en antologías de cuentos. Así, publicó en la revista Surgente (donde tiempo después fue editor), El cantar de la palabra (proyecto adelantado por los estudiantes de la licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana de la Universidad Distrital), y La soledad de las jirafas, entre otros sitios (entre ellos web). Hace poco fue uno de los ganadores del Premio distrital de cuento breve para jóvenes ciudad de Bogotá. Aun así, para Jojhan la escritura es algo parte de él: Soy mi escritura. Un arte forjado con dolor y rabia. Es con la escritura como veo mi evolución. En ella están mis descubrimientos y conocimientos, tristezas y errores. Por eso, unas veces parece magnífica y otras algo aborrecible mente contaminado. Aun así, lucho con ella todo el tiempo, porque mi pasión no se expresa en otro sentimiento; aunque no significa que no ame escribir, pero confiero a mi acto algo más que ese sentimiento profano. Gracias a eso puede surgir y darme una oportunidad más de demostrar que no nací en vano. Es ella mi poder especial. Si no fuese por la escritura probablemente me hubiese muerto hace tiempo. No veo en el arte de escribir un solo goce o sueño, para mí es la culminación del hombre como reflejo de sus existencias, misteriosas pasiones, cicatrices heredadas, argot único, invenciones incomparables y por supuesto, una pasión trascendente.



Luisa Fernanda Navas Cañón, estudiante de Licenciatura en Ciencias Sociales de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas

El caminante



Había navegado por el mundo cuando de este no se conocía más que un único emisferio. Trazó rutas cuyo mérito se le atribuyeron a otros. Erigió castillos para afamadas familias y en otra vida protestó en contra de ellas. Aprendió dialectos y lenguas. Presenció guerras, participó en algunas de ellas. Había visto la construcción del Muro de Berlín y en una vida diferente contribuyó a su caída.
La crisis del '29, asesinatos políticos, publicaciones de libros, premiaciones de películas. Él había estado ahí, sólo que nadie lo conocía.

Cuando creyó que no le quedaba nada más por aprender, el hombre que todo lo sabía intentó darle fin a su existencia una vez más. Hacía ya doce siglos que había recibido y asimilado su condena: bendito con el entendimiento perpetuo y castigado con la inmortalidad.

Atormentado con la maldición de la sabiduría, daría todo por no saber lo que ahora conoce, pues sabe que la ignorancia es un don sagrado y que el conocimiento es un castigo.

Cada lustro lo intentaba de nuevo y con cada intento fallido cambiaba de identidad. Modificaba su apariencia, adoptaba un nombre nuevo y, si su dones de actuación se lo permitían, asistía a sus propias honras fúnebres en donde nunca le rendían homenaje a un cadáver, sino a su recuerdo, pues "los dioses se lo habían llevado en cuerpo
y espíritu". Esa frase nunca lo lastimó. Ya se había acostumbrado
a ello.

Preparó todo. Desapareció de su ciudad, dejando pistas de un asesinato cruel a manos de una mafia que él mismo ayudó a crear y huyó. Todo estaba listo. Ya en el bosque, observó la cuerda: una soga de cáñamo de cinco centímetros de grosor, y procedió a hacer lo que el consideraba una acción más en su "rutina"; un intento
más.

Trepó el árbol, ajustó los nudos, se despidió de la crueldad de este mundo y saltó. Su cuerpo se balanceó violentamente, cerrando su garganta y rompiendo su cuello. Cinco minutos más tarde, la gruesa cuerda se rompió, justo en la mitad del nudo. Su cabeza cayó sobre una enorme roca convenientemente ubicada, y su cuerpo quedó como
inerte al costado derecho de la misma.

Faltando una hora para el anochecer, volvió a abrir los ojos. Se levantó y observó los detalles de lo que fuera su error más reciente: una costosa cuerda rota y una imponente roca agrietada por el golpe contra su cráneo. Como costumbre, su cuerpo estaba intacto y sin
rastro alguno de violencia.

Se dio por vencido. Sacó de su escondite una pequeña mochila con algunas de sus pertenencias y se dispuso a empezar de nuevo. Otra vida, una nueva identidad, en un nuevo lugar.

Dentro de cincuenta años, el hombre que todo lo sabe lo volverá
a intentar.



Juan Sebastián Fajardo Alvarez

Estudiante de comunicación social y periodismo en la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Rolo como la changua, que a veces tiene impulsos de escritor, crítico musical y amante de las gomitas.

GUILLERMO QUIJANO

Poeta y NarradorNacido en Zapatoca (Santander) Colombia
Febrero 19 de 1953
·Profesor de Literatura.
Licenciado en Administración Educativa Universidad San Buenaventura
Magíster en Administración y Supervisión de la Universidad Externado de Colombia.
Director de los Talleres de Creación Magia de la Palabra para niños, jóvenes y adultos.
·Actualmente Pensionado del Magisterio Distrital
Ha publicado:
Veintitrés libros entre los que se destacan:



Huellas de Pálido Silencio . Poemas (1998); Crispín de los Siete Mares . Poemas para niños (1998); Paco Cachetes . Poemas para niños.PANAMERICANAEDITORIAL 2000 ; La Herencia de Toñita Perales Novela para niños.2003; Las últimas lunas de Chandoski. Novela Juvenil .2008; Un, dos, tres... ¡Por mi abuela! 2013; Isaura, Amor en las tinieblas. 2015; Espaguetis y Macarrones. Nov. de 2017; La Doctora Cantimplora. Editorial Atenea 2018; Leoncio Rasguños. Ed. Tiempo de Leer2019 El abuelo Chontaduro. 2021

Distinciones:
Finalista Premio de Literatura Infantil Diario del Huila 2005
·Primer Puesto Premio IDEP de Innovaciones Educativas 2009. Con el proyecto Magia de la Palabra.
·Ganador Beca de Creación en Literatura Infantil en Santander 2013 con el libro ¡Un, dos, tres... ¡por mi abuela!
·Premio Nacional de Poesía Carlos Martín 2014
· Ganador Beca de Creación Literatura Infantil 2015 Dpto de Santander con la obra Nacha Gallineri.
·Ganador Beca de Literatura Infantil 2017 con el libro Espaguetis y Macarrones.

TRANQUILIDAD

Que nadie se preocupe
de cuidar mi tumba.
¡Yo lo haré!
Despertaré temprano
para no perder la costumbre;
tomaré del vecindario una rosa
con lágrimas incrustadas
y la luciré entre mis dientes.
Dormiré tranquilo ¡por fin!
No tendré que preocuparme por mis caries,
por buscar la camisa que juegue con mi alma,
por solicitar imposibles citas médicas
ni mucho menos salir temprano
a comprar el pan fresco de la noche anterior.
Eso sí, si me recuerdan,
llévenme un verso,
la eternidad debe ser infinitamente rutinaria
sin los bálsamos inéditos de un poema.

INOCENTES

… “Al amanecer arrecia la lluvia
y acaso la tormenta acalle los disparos
lejanos… (Juan Manuel Roca)

Los cuervos esconden sus crímenes
en la tinta ocre de los diarios
y en las tiendas donde Dios
compra el mercado.
Aún me apuntan con el dedo
y relampaguean guijarros
junto a mi rostro.
Soy uno de tantos Roa Sierra
a los que manchan su traje blanco
con saetas de infamia.
Así como mi ángel de la guarda
se evadió por la carrera séptima,
otro lo hace desde el campo.
El aullido del viento
multiplica la semilla
y mi sombra
se hace jauría de precipicios.

QUE NADIE SE RÍA DE MÍ

Levantarse a las seis de la mañana
para que te maquillen...
Manuel Vilas

No quiero ser el payaso de cada mañana.
No quiero vestirme de colores
y atragantar un hueso
para fingir mi voz acalambrada.
No quiero lucir la peluca azul,
ni mucho menos la verde,
cuando hay sólo lloviznas en mi cara.
No quiero convertir mi nariz acolchonada
en una fresa o en tomate magullado.
No quiero que me pinten lágrimas negruzcas, quiero
las mías frescas, recién páridas,
recién despertadas con el alba.
No quiero convertir mis suaves pasos
en una enorme chancleta deslenguada y sucia.
Quiero salir a la calle y que todos sepan
que no he dormido,
que he llorado,
que he pintado árboles grises
en la puerta de mi alcoba,
que no soporto más el frío
vestido con paraguas negros.
Quiero ser yo mismo, aunque nadie me salude.
Que nadie se ría de mí
ni de mi camisa blanquisuelta.

REDENCIÓN

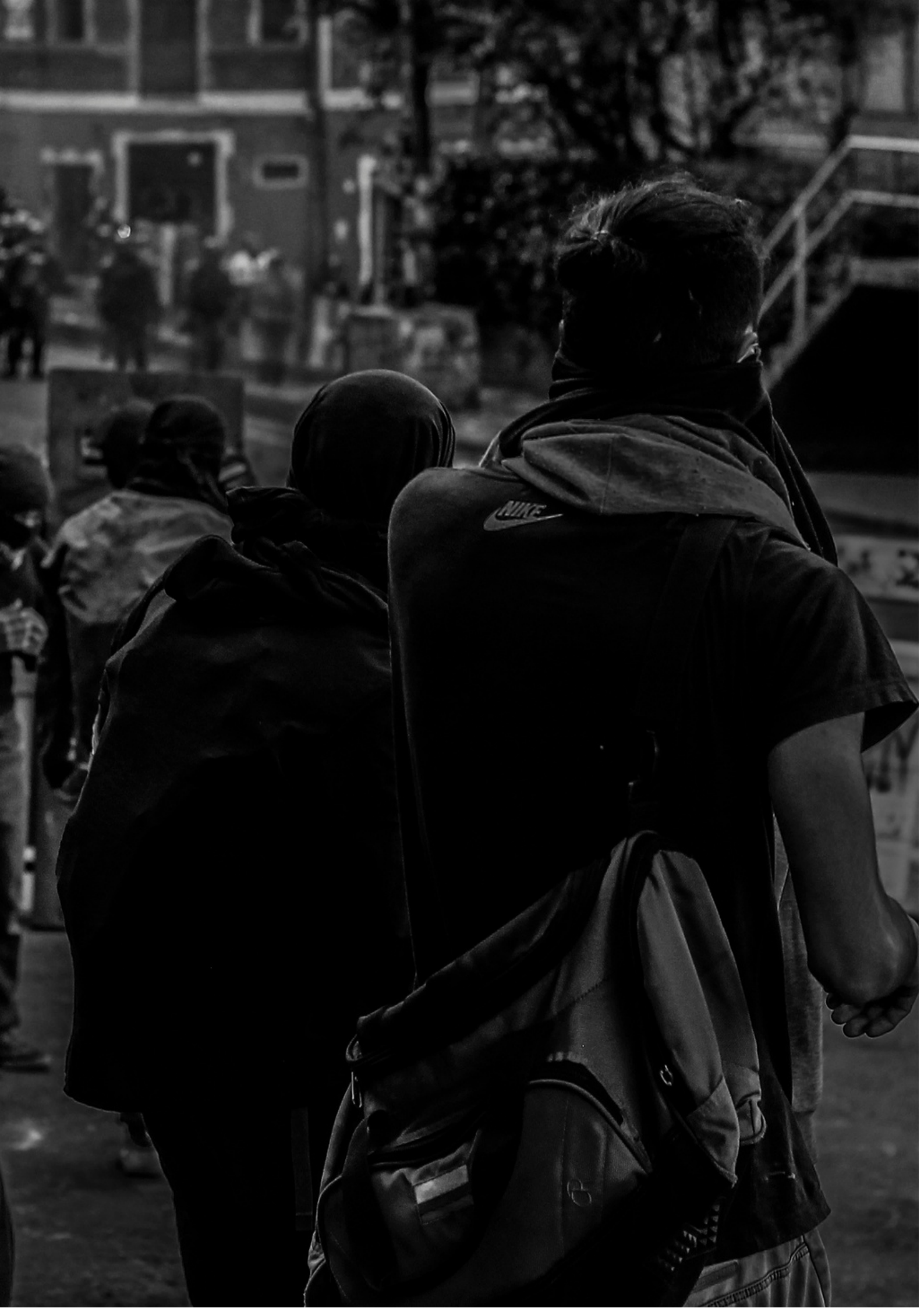
El poema es un árbol
en el silencio del bosque,
una orquídea de acero detrás de la trinchera
y un dolor extenso lacerado
en la piel de la mañana.
Nace a la hora en que los prados
huelen a aromas de alba,
se despierta sin pudores
lanzando las leyes al vacío,
circula y se detiene en los oídos de los sordos
quienes emancipan las palabras
y las hacen canción y algarabía.
El poema redime fantasmas
y revive los inviernos.

PEREGRINO

En el corazón de la madrugada,
un extraño viajero,
dibuja un mapa sin destino.
Ese extraño viajero
recoge los relámpagos
en la yema de sus dedos
mientras lo sueños divagan
en el cascabel de la serpiente.
Ese extraño viajero
tatúa en sus oídos una tortuga milenaria
en donde apaga
los pasos lúgubres del tiempo.
Un extraño viajero se olvida de la vida
y duerme en el dintel de sus delirios
esperando a que anuncien
que la función ha terminado.
A ese extraño viajero,
la saliva se le ha fugado.

OBITUARIO

Letra a letra los poemas también mueren,
o los matan,
o son desaparecidos.
Algunos caen al abismo,
ruedan desde los últimos trazos del aire
y son devorados por cocodrilos.
Otros,
simplemente condenados a la eterna sed
reciben amenazas de las sabandijas,
talan sus ramas
y fallecen esperando un semáforo en verde.
Los que han vivido plenamente el amor,
son declarados locos
y como prueba fehaciente
les esconden en sus bolsillos rotos
trozos de luna supuestamente hurtados
en noches de delirio.
Letra a letra los poemas también mueren
bajo sábanas que esperan ansiosas
el regreso de los amantes.
Letra a letra mueren
en un interminable paréntesis de miedo
y en una escala musical
de atronadores silencios.


NIKE

UN SACO



Me senté en un saco, lo sabía porque sentía tumultos en mi cola, como de brazos. Se movían incesantes como los de un pequeño de diez, pero de forma, sin duda eran brazos muy adultos.

Me preguntaba, por qué a un saco le daría por dejarse en un lugar para sentarse, si acaso fuera pereza, sueño o un vacío existencial por ser consciente de su composición lanuda, inanimada y casi hueca. No me atreví a preguntarle, pues no sabría cómo fuera a tomar mis dudas, o si solo yo sería ignorado.

Preferí continuar mi camino sentado, buscando sentido al menos de gravedad y con un eterno braseo en mi cola que invitaba a ser persona, llegando cerca de la nada, decidí recordar que nada más soñaba.





Sebastián Andrade

"Me llamo Sebastián Andrade, soy estudiante y profesor en formación; además, voy por la vida en la eterna búsqueda de sentido, emociones, personas, experiencias y muchas risas. Todo ello genera mi necesidad de comprender para expresar y compartir, con un énfasis en la educación, el arte y la literatura."



MAGNÁNIMO

iris Rubio y Jhon González

Zancadas largas y ruidosas retumbaban en cada pasaje oscuro y sucio que lograba dejar atrás. El sonido del chapoteo que él mismo generaba era incluso tan alto como el sonido de los pasos de quienes le seguían. Su mente - enceguecida por los recuerdos- nublaba cada vez más el camino que intentaba recorrer, siendo la causante del tropiezo que lo dejó indefenso ante el paso cruel que sin piedad alguna lo atrapó, sumergiéndose en lo que parecía un sueño de nunca acabar.

-Algún tiempo atrás

Siempre le gustó pensar que el destino guardaba algo para él. No porque lo mereciera, que sin duda no lo hacía, más bien porque lo necesitaba. De casa en casa forjó su carácter, de familia en familia descubrió que la suya nunca volvería. Y no lo haría principalmente porque fue arrebatada en un destello de sentimientos que con seguridad nunca entendería. Su padre, un celoso compulsivo dominado por la desconfianza y la ensoñación malvada, y su madre, una mujer bien formada y con un camino trazado; ambos tan opuestos y tan buenos intérpretes de una relación fallida. Ante sus ojos siempre encajaron bien, ante los ojos ajenos, ni siquiera coincidían, ellos eran, en su máxima expresión, un rompecabezas inconcluso que siempre falta de una parte y que sobra de muchas, como sus hijos; como él.

La escala sepia de sus días no cambiaba ni porque la paleta más colorida se atravesara en su camino. La soledad le abrazaba como una vieja amiga que con cada vez que se acercaba le arrebataba la poca esperanza que le cantaba al oído la necesidad de encontrar una razón para continuar escribiendo su vida.

Y es que los rechazos recibidos provocados por su forma de ser tan incomprensible quedaban marcados como tinta imborrable en el lienzo de la falta de oportunidades para ser amado. Sumergido en el silencio, agotado con la espera de aquello que creía que nunca llegaría se culpaba una y otra vez y se lastimaba con cada pregunta que rondaba en su cabeza sin respuesta alguna: ¿Por qué se quedó solo? ¿Por qué sus padres ya no estaban? ¿Por qué tenía que emprender siempre un camino diferente con personas diferentes? Lo único que se encontraba en el tejido de sus preguntas inconclusas era el motivo del rechazo que siempre recibía, era su forma de ser, era su silencio incontrolable, era su distancia incomprensible.

Si bien su vida era un profundo y oscuro hoyo en el que parecía caer cada vez más, algo refulgió de todo ese martirio, y eso, gracias a una de sus tantos pasos familiares, fue el arte. Arte que apareció por primera vez en la familia constituida por dos seres coloridos, activos y muy ruidosos. Rasgos que no llegaban a molestar en absoluto a pesar de que él fuera una persona más bien de tonos neutros, de pocas palabras y de un ceño mayormente fruncido. Para él no fue ningún limitante, y se entregó de lleno a la preciosidad que sus ojos vislumbraron. Era simple, era extraño, era algo que sin duda cada persona podía entender a su manera. Él quería ser arte, quería ser comprendido de muchas formas, quería ser notado, apreciado. Así que lo hizo, se recreó, se proyectó en cada trozo de papel que creó desde su primer pequeño y tímido acercamiento con la belleza artística.
Todo lo que buscó, cual patrón en su vida, no sucedió. Su arte era una explosión diciente ante sus ojos y manos, cada trazo exquisitamente calculado y cada color sumamente pensado. Y ante los ojos de los otros, su arte era... papel manchado, oscuro, demasiado desalentador como para querer ser observado.



Cansado de dar siempre con personas que no significaban nada para él, decidió emprender un viaje en búsqueda del destino que merecía, una vida libre del constante sinsabor de no figurar. Su lienzo y sus pinceles libres de prejuicios se convirtieron en los medios para representar lo que sentía, pues en su interior sentía una voz que guiaba los trazos de sus obras. Era como si además de darle paso a la liberación de sus sentimientos le diera paso a la liberación de los sentimientos de alguien más que cantaba en su cabeza. Entonces las obras le salían como coloridas manchas abstractas, difíciles de entender hasta para él mismo que era el autor; pero esto no impedía que amara cada una de ellas, que sintiera que eran parte de sí mismo. Él, un ser acostumbrado a la soledad y al rechazo encontraba en sus obras la compañía y el destino por el cual había querido luchar siempre. Encontrando en cada trazo un rasgo distintivo que en su cabeza se mostraba como un ser al que quería abrazar, un ser que no iba a escapar, un ser que lo iba a sostener para no caer de nuevo en el oscuro hoyo del rechazo y de la soledad. Lo quería y lo encontraba cada vez con más facilidad, pues aun sin pensarlo ya estaba trazando ese rasgo único que le pertenecía solo a eso que sostenía su pecho en la delgada línea de la felicidad y el destino por fin encontrado. Estaban juntos y eso nadie lo podría cambiar, estaban las voces de eso que le dictaba lo que iba a dibujar y él con sus manos tan talentosas y su sed de no estar solo.



De tanto arte quedó uno solo. Y era su último trozo. Su último, y algo manchado, trozo de papel. La cantidad de tinta en su desgastada pluma era incierta, pero no por ello se detendría
a crear lo que sus entrañas querían llamar: obra maestra. Porque siempre los finales eran lo mejor, y esa, para él, sería su última y más sublime creación.



Era bello a pesar de no tener rostro, era bello a pesar de no tener color. Algo en su pecho se removió enardecido, orgulloso, alegre de lo que sus manos acababan de crear, de lo que su mente acababa de plasmar. Era su voz más fuerte, esa que retumbaba una y otra, y otra vez, susurrando cosas tan bajito y de forma tan íntima que se sintió comprendido. Aquel hombre en su dibujo era su más grande anhelo, su otra parte que tanto luchó por tocar la luz, por tomar las riendas, por mostrarle a vivir en un mundo que no le quería vivo.
Cuando la pluma dejó de tocar el papel, todo terminó. La música que se reproducía melodiosa en su cabeza cesó, su corazón dejó de tintinear como las luces de aquellos faroles inestables que iluminaban cada tanto los pasajes oscuros y solitarios que frecuentaba. Pero ya no estaba solo, y no lo estaría más. Él, el chico de su dibujo, era su compañía.
Cuando la pluma dejó de tocar el papel, todo terminó. La música que se reproducía melodiosa en su cabeza cesó, su corazón dejó de tintinear como las luces de aquellos faroles inestables que iluminaban cada tanto los pasajes oscuros y solitarios que frecuentaba. Pero ya no estaba solo, y no lo estaría más. Él, el chico de su dibujo, era su compañía.



Cuando la pluma dejó de tocar el papel, todo terminó. La música que se reproducía melodiosa en su cabeza cesó, su corazón dejó de tintinear como las luces de aquellos faroles inestables que iluminaban cada tanto los pasajes oscuros y solitarios que frecuentaba. Pero ya no estaba solo, y no lo estaría más. Él, el chico de su dibujo, era su compañía. Sonrió y quiso abrazar su obra esperando la reciprocidad de la misma, a sabiendas de que algo tan extraordinario podría suceder de aquella majestuosidad, resultado de su más intenso deseo. Con la obra entre su pecho se retorció y recogió cual ovillo en el suelo, ciñéndose a ella intentando hacerse uno solo con la misma, llenándose de su belleza y de la luz que irradiaba sin siquiera intentarlo. Sus párpados pesaban, sus pulsaciones iban disminuyendo y sus extremidades se encontraban menos tensas, la inconsciencia reclamaba lo que era suyo y él, a gusto con ello, se entregó. La tinta plasmada se fue resbalando entre sus brazos, el frío que había penetrado su cuerpo por tanto tiempo se fue extinguiendo a medida que su obra dentro de sus brazos hacía que se volvieran uno solo. Majestuoso fue el encuentro, tanto así que su cuarto se llenó de los colores que como destellos salían de la obra viviente que construyeron él y su nuevo compañero.

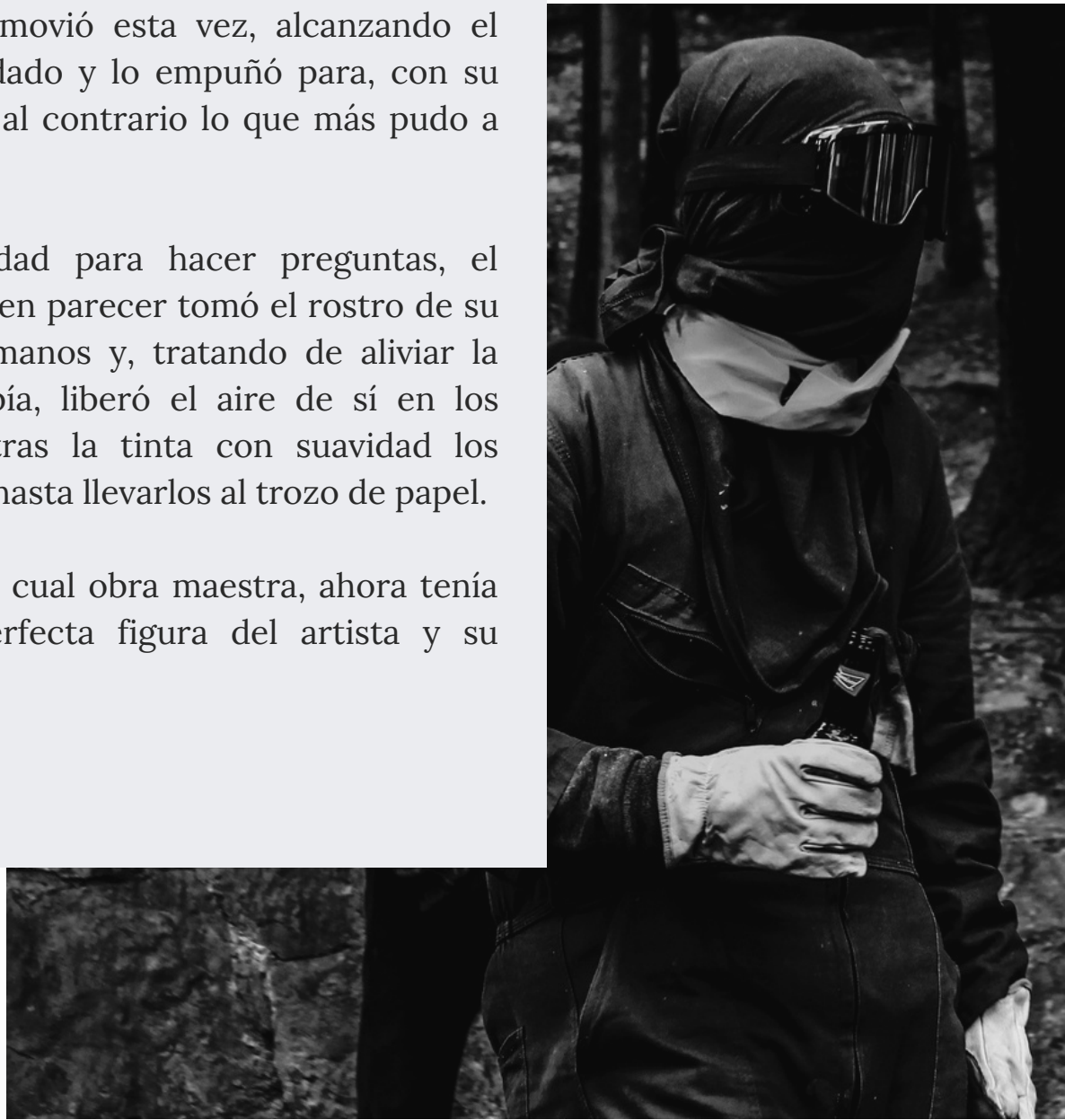
Magnánimo...

- El mundo nunca podrá ser una obra para que estemos juntos. Somos uno, y si estamos los dos aquí fuera... no, eso no funcionará. Siempre te encontrarán, y no te dejaré solo. - susurró en apenas un hilo de voz, sonando realmente dolido, lastimado y avergonzado. Se movió esta vez, alcanzando el trozo de papel olvidado y lo empuñó para, con su mano libre, acercar al contrario lo que más pudo a su cuerpo.

Sin darle oportunidad para hacer preguntas, el hombre alto y de buen parecer tomó el rostro de su creador entre sus manos y, tratando de aliviar la angustia que percibía, liberó el aire de sí en los labios de él, mientras la tinta con suavidad los abrazaba y envolvía hasta llevarlos al trozo de papel.

Trozo de papel que, cual obra maestra, ahora tenía dentro de sí la perfecta figura del artista y su amante.

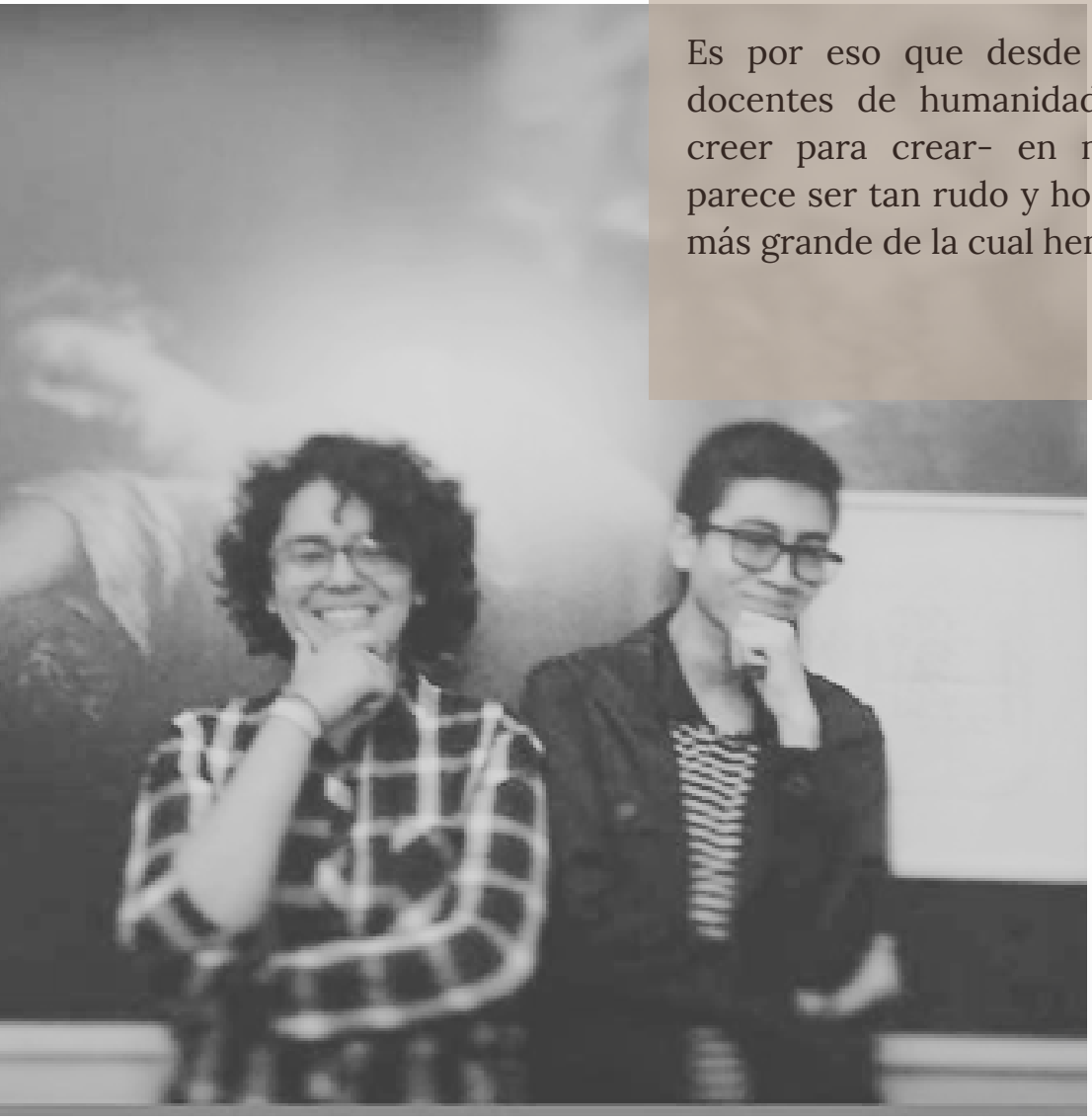
FIN



MARGARITA Y LUMI

Somos Iris y Will, escritores de sueños y realidades, fieles creyentes de que las letras nos abrazan y nos dan las alas para seguir agotando la tinta tanto en las nubes como en los suburbios. Nuestros guiones se unieron y cobraron un sentido único desde que en el trapecio literario hemos sido la cuerda y el trapecista en la vida de cada uno correspondientemente.

Es por eso que desde nuestra formación como docentes de humanidades y lengua castellana -creer para crear- en medio de un mundo que parece ser tan rudo y hostil, es quizás la revolución más grande de la cual hemos decidido hacer parte.





SERGIO ALEJANDRO CAMARGO PATARROYO

Sin prólogo alguno les traigo la historia
con muchos detalles lo que hace Dakota,
mi perra, mi amiga, mi muy fiel mascota,
que, todo razona, y posee memoria.

De mi suegra que, hace dos meses se ha ido,
de este plano agreste y que fue cremada,
se quedó una prenda suya aquí olvidada
que encontró Dakota, con su gran sentido.

Se quedó pasmada luego de olfatearla,
y como a ella en vida sabía de cuidado,
debiendo ser suave y tierna a su lado,
arrastrando el cuerpo, procedió a buscarla.

Ella ya no estaba, y en su negra vista
de su llanto un poco, pude ver oculto,
y en su hocico he visto de la prenda el bulto
que, con suma prisa, se llevó muy lista.

La besó, y muy triste, la acunó en su pecho,
con ternura extrema, la volvió su almohada,
quise rescatarla, pero ella ofuscada,
alejó mi mano, de su blando lecho…

Nos causó ternura, y mi esposa en llanto
inundó sus ojos ante aquel destello,
de la perra nuestra que cuidando aquello
siente las caricias que le brinda el manto.

Ella, cree protege, a mi suegra bella,
porque aquel abrigo aún tiene su aroma,
y aunque te parezca que es genial su broma,
es el fiel reflejo de su amor por ella…





Escritor y poeta clásico por afición, muy profuso en su producción literaria, jubilado de un trabajo de supervisión en control de calidad siderúrgico, nacido en Zipaquirá en 1947, y poco amigo de la publicación de sus obras. Su pluma, ha engendrado hasta la fecha: 3 novelas inéditas y otra en proceso, más de 3000 poemas en verso libre, archivadas en el baúl de sus recuerdos, desde el día en que un accidente cibernético se perdieron en su mayoría, de 2845 poemas con rima y métrica, en todos los géneros imaginables, de los cuales únicamente se han publicado cerca de 100 en 2 libros, Trilogía Olor a Vida (no comercializado) y Pinceladas, a la fecha agotado, y de 500 cuentos, de los cuales muchos están en verso, también inéditos. Creo y lidera el grupo literario “El arte Boyacense de la palabra” y se pueden leer sus últimos 1600 poemas en www.garfio.net.

LA NEGRA MARGARITA

Hoy vengo a contar la historia
de una amiga muy querida,
cariñosa, agradecida,
que pulula en mi memoria.

A nuestra familia vino
por cuestiones de la suerte
ante un ataque muy fuerte
de un can vago y asesino.

Era una pequeña oveja
de una lana muy brillante,
ensortijada, galante,
mas, desnuda en cada oreja.

Era negra, chica, gorda,
y comía cualquier cosa
en su actitud muy golosa,
pues la pobre no era sorda,

y escuchaba un simple roce
cuando caía de la mesa
fuera carne, pan o fresa
que engullía con gran goce.

Esta pobre huerfanita
desde el día del nacimiento,
que ante el materno lamento
cuidamos: fue Margarita...

Al principio con tetero
en un frasco de cerveza,
le insuflamos con crudeza
su comida con esmero.

Y por ella fue tomando
nueva vida, nuevo aliento,
y fue tanto el alimento
que, expelió de vez en cuando.

Su balido se escuchaba
cuando le faltaba algo,
y hasta desplazo a mi galgo
del comedero que usaba

y escuchaba un simple roce
cuando caía de la mesa
fuera carne, pan o fresa
que engullía con gran goce.

Esta pobre huerfanita
desde el día del nacimiento,
que ante el materno lamento
cuidamos: fue Margarita...

Al principio con tetero
en un frasco de cerveza,
le insuflamos con crudeza
su comida con esmero.

Y por ella fue tomando
nueva vida, nuevo aliento,
y fue tanto el alimento
que, expelió de vez en cuando.

Su balido se escuchaba
cuando le faltaba algo,
y hasta desplazo a mi galgo
del comedero que usaba.

Pero a Margarita, un día
en la nariz, un gusano,
le asomó y el matasano
dijo que ella se moría.

En poco tiempo, en efecto,
decayó y murió la oveja,
sin que fuera aún tan vieja
ni le faltara el afecto…

Su necropsia practicamos
con paciencia y con esmero,
nos ayudó el carnicero
renunciando a hacer reclamos.

En la parte de sus sesos
encontramos la jauría
de gusanos que tenía
y del lugar eran presos…

Desde entonces los gusanos
son parte de la familia,
porque en esta necrofilia
con nosotros viven sanos.

Si se ven al microscopio,
tienen genes de la oveja
que murió sin ver pareja
ni tener un hijo propio…

Margarita ya se ha ido,
y aunque la quisimos tanto,
nos dejó un muy tierno manto
de recuerdos muy fluido.

Sergio Alejandro Camargo Patarroyo ®



Florecemos

Mi piel y la tuya en la misma caricia,
tu boca y la mía en un beso tierno,
tu pecho y mi pecho nido de un eterno
sueño que procrea calma vitalicia.

Mi voz que susurra tu nombre al oído,
dedos apretados que, en manos cruzadas,
inspiran el trino de nuevas nidadas
buscando en la aurora su brillo fluido.

Bienvenida dulce, a algún nuevo día
y su tierno aroma a miel, pan y flores,
retablo que pinta el cielo en colores
del iris que anuncia, que ya fuiste mía...

Suave olor a gloria envuelto en sollozos,
paz que en la almohada se mece en gemidos,
cándido letargo de aquellos quejidos
con que iluminaste mi noche de gozos.

Te miro, y tus ojos llenos de ternura
parecen quimeras que forman un ramo,
me observan y gritan, en silencio: “te amo”,
que yo, simplemente, beso con premura.

Estamos unidos como un organismo
que es indisoluble, único, perfecto,
en que las virtudes y hasta algún defecto,
vuelven nuestra vida, un mar de onirismo.

Sergio Alejandro Camargo Patarroyo ®



POR LA VENTANA SE FUE LA VIDA

Yulieth Johana Gonzalez Ruge

Camila y Joaquín son unos niños de 11 años que vivían solos con su padre ya que, tras la muerte de su madre,habían quedado los tres solos.
Su padre era un ejecutivo de cuenta que trabajaba para una empresa muy prestigiosa. Un buen día el padre se acercaa su hija y le explica que la habían ascendido en su trabajo.Que eso era muy bueno para ellos ya que iban a contar con más dinero mensualmente pero que esto implicaría que se debieran mudar a otra ciudad.
Joaquín no entendíaporque su padresiempre tenía un rechazohacia él, desdela muerte de su madre no le pronuncia palabraalguna era como si no existiera. La niña, un tanto, temerosapor esta decisión finalmente terminó aceptando y en el lapso de un mes se mudaron a esa nueva ciudad.
Cómo se hallaban en la mitad de semestre, sólo pudieron encontrar una escuela que les quedaba bastante lejos de la nueva casa que habían conseguido para vivir.Sin embargo, Camila y Joaquínestaban dispuestos a realizar todoslos días ese largo viaje en bus para que su papá pudiera estar feliz en su nuevo puesto de trabajo.

Creo que te gustará la nueva casa – le decía su padre mientrasiban en el auto caminohacia el nuevo hogar – Me han dicho que es una casa muy grande. Quizás algo oscura,pero grande y cómoda al fin.

Camila y Joaquín realmente tenían pocas pretensiones respecto a su casa nueva. Lo único que ellos querían, era tener su espacio para poder poner sus cosas, sus juguetes, su computadora poder tener aunque sea comunicación virtual con sus compañeros de la anteriorescuela. Ya con eso a esa lesbastaba.

Al llegar a la casa los niños se sorprendieron, pues realmente era muy grande y tenía un aspecto bastante lúgubre. Sin embargo, decidió ir a dormir pues ya era tarde, así que prontamente desempacaron las maletas que tenían encima, pues el camión de la mudanza había llegado unos días antes junto con las camas y otros muebles grandes.

-Mañana temprano tengo una reunión de trabajo, por lo que deberás irte sola a la escuela¿Crees que puedas animarte?

Sin dudarlo, Camila asintió con su cabeza y dándole un beso de buenas noches se retiró a su habitación para descansar.

-Joaquín papá dice que tendremosque ir solos a la escuela
-Vamos a estar bien si estamossiempre los dos, cuando no esté papá yo siempreestaré para protegerte hermanita

Camila se despertó ese día y ciertamente su padre ya se había retirado a la reunión de trabajo. Pero cuál fue la sorpresa de la niña cuando llegó a la cocina y se encontró con una mujer bien vestida, aunque algo extraña en su caminar que la saludó:

-Buenos días Camila y Joaquín¿Cómo están? ¿Han descansado bien?



Camila, un tanto sorprendida, pensó por unos instantes antes deresponder y le dijo:

-Sí he descansado bien.

Joaquín no tomo nada porsorpresa

-No te sorprendas – sonrió la mujer – que no he venidoa lastimarte sino todo lo contrario. Soy la nueva empleada que ha contratado tu padre ¿no te ha dicho nada?

Ciertamente su padre siempre decía que era necesario que ellos tuvieran una ayuda en el hogar, así que a Camila no le sorprendió que ese haya sido un buen momento para que su padre tomará la decisión de contratar a una personaque los ayudaracon los quehaceres del hogar.

-Mi nombre es María – continuódiciendo la señora– Pero ahora se nos hace tarde de prisapues llegarán tarde a la escuela.

Se apresuraron a terminar el café con leche que tenía preparadosobre la mesa y apresuradamente tomaron sus libros para meterlos dentro de la mochila. En ese momentouno de los libros se cae al suelo por lo que María giró y observó el libro que Camila estaba leyendo. El libro se titulaba «La casa oscura».



-Es un libro muy interesante – dijo María – Yo también lo tuve que leer para la escuela.
Habla sobre fantasmas. Espero que eso no te asuste.

Camila siemprehabía sido una niña muy escéptica, por lo que la respuesta de ella fue:

-¡En absoluto! No creo enfantasmas y ciertamente me tienen sin cuidado esas historias. Tengo cosas más importantes en las que pensar.

María simplemente sonrío y la despidió acercándole el libro.

-Para el almuerzo les prepararé milanesas, porque sé que es su plato preferido.

los niños se retiraron hacia la parada del bus pensando que era lindo volver a tener una compañía que los espere y a su padre cuando ellos regresen de sus actividades.

Al terminarla mañana en su nueva escuela regresaron a su casa. Cuando llegaronestaba su padre que había regresado tempranoaquel día del trabajo.

Veo que has desembalado todo Camila ¡Muy bien! No sé cómo has hecho pero hasta tuviste tiempodesembalar mis cosas asíque te agradezco por eso.







Camila lo miró sorprendida
-fue María no le digas nada a papá.
los niños salieron a jugar al jardín mientrasel padre estaba en su oficina de trabajo

Joaquín jugando y le lanzó la pelota a Camila, quien no estaba concentrada y no la alcanzó a coger. La pelota cayó en el jardín del establo y no tenía un aspecto agradable. Camila, siendo culpable, tenía demasiado miedo, puesto que el aspecto era bastante atemorizante. Sin embargo, Joaquín Quiso ir por la pelota.
Joaquín recogió la pelota, pero no pudo resistir y le echó un vistazo y su hermana se animó no queriéndolo dejar solo, por lo cual Camila alcanzóa ver una de las ventanas, donde había un brillo hipnotizante.
Su padre llegó enojado diciendoque estaba prohibidala entrada aquel lugar y llevo a Camila del sujetándola fuertemente del brazo.
Al siguiente día, Camila le insistió a Joaquín que volvieran al sitio, ya que quería descubrir elmisterio de aquel viejo establo. Los dos niños llegaron a la ventana y volvieron a sentir curiosidad. Camila siendo la más curiosa entro encontrando una ventana en el segundo piso del establo rota y al mirar hacia abajo unas manchas viejasde sangre, Camila alcanzó a caer, por lo cual una mano la alcanzó a ayudarla, esa mano era la de la empleada.

-Camila ¿Estás bien? tu padre dijo que nopodrías entrar aquí
-Si María, si estoybien ¿Dónde está mi hermano?
-Cuando llegue estabas sola

Camila se fue de prisa a buscar a Joaquín temblando, llegando a la casa lo busca y lo encuentra en la habitación.

-Joaquín como me dejas sola sin decir nada, están muerta del susto por ti
-Camila no fue mi intención queríaque papá no me fuera a deciralgo, ya vez que esta todo extraño, Camila siento que papá no es papá, nos está hablando de manera diferente.
-!Estás loco¡, papá sies papá

llegando la nocheel padre entraa la habitación y les dice quehasta mañana.

- Padre nos lees uncuento
-No Camila,estoy cansado y no estoy para ese tipo de cosas

Sale el padre de la habitación y Camila mira a su hermano con asombro, su padre nunca se negaría a leerun cuento y muchos salir sin darle un abrazo.
.Él no es nuestro padre,Camila escúchame papá no es papá, debemos escapar

Camila le sigue el instinto a su hermano y entrando la media noche salen de la casa con una maleta, a Camila se le cae una caja Joaquín le dice que salgan rápido antes de que los atrapen, el padre se levanta encontrándolos tratando de salir y los regresa a la habitación sin antes no darles un baño con hielo, Camila no conocía a su padre y le daba mucho miedo. Los niños se quedaron dormidos. Al comenzar el día María les tenía el desayuno servido, pero se hicieron los enfermos por no asistir.



- Joaquínla ventana rota del establono lo comprendo y esas manchas de sangre tambiénson raras, el comportamiento de papá, ¿Qué estará pasando?

-No lo sé Camila pero no comprendo nada, anoche soñé con mamá cuando estaba junto a nosotros, soñé cuando jugábamos en el establo, cuando nos hacíamos cosquillas hasta doler el estómago, y luchábamos con la guerra de almohadas.

-Joaquín menos mal es un sueño porque no entiendo de qué establo me hablas.

Joaquín se quedopensando en lo mismo de que establohablaba, María llega a la habitación diciéndole a Joaquínque su madre lo necesitaba, que bajará el desayuno ya estaba preparado, Joaquín baja.

- Madre dónde está Camila y mi Padre
-María te he dicho que Joaquín necesita volver a la realidad no puedes seguirlecon sus fantasías fuera de la realidad.
- lo siento señora,pero él se mostraba feliz.
-Madre, como asíque en la realidad donde está mi hermana y mi padre.

La madre desesperaba le sujeta el rostro diciendo:

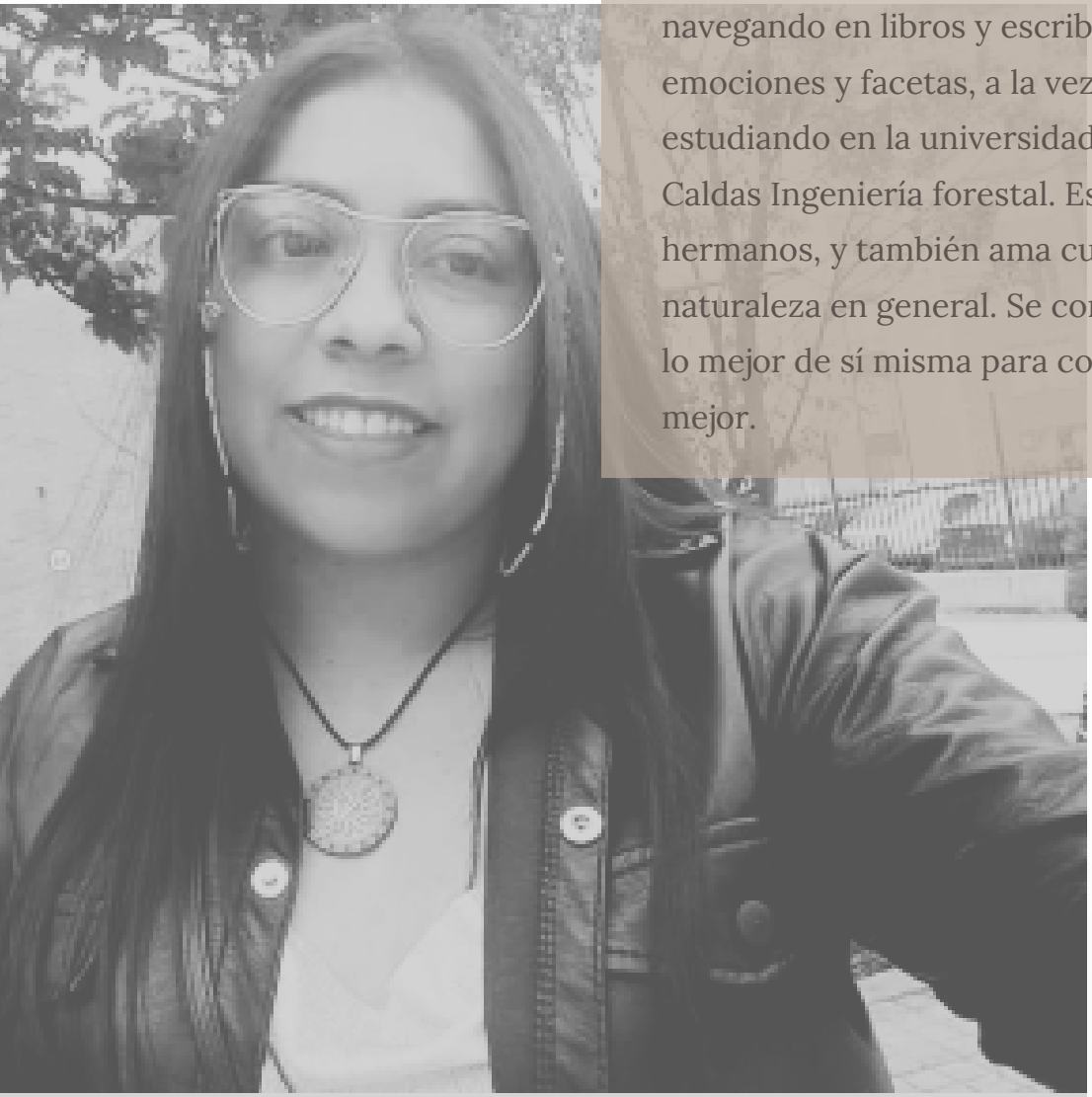
-Joaquín, Camila y tu padre ya no están, necesitoque estés en nuestra realidad, ellos murieron al caer por la ventana del establo.

fin



YULIETH GOZALEZ RUGE

A sus cinco años dio sus primeros pasos a una educación en la Institución Educativa Mariano Ospina Pérez en donde siguió sus estudios hasta llegar a la secundaria donde su personalidad fue evolucionando a una adolescente que tiene pensamientos críticos y seguros en su diario de vivir. Tiene pasión por la ciencia, la música, el arte y la literatura. En la actualidad se encuentra navegando en libros y escribiendo páginas completas de emociones y facetas, a la vez que está estudiando en la universidad Distrital Francisco José de Caldas Ingeniería forestal. Es sensible, ama a sus padres y hermanos, y también ama cuidar los animales y la naturaleza en general. Se considera una persona que da lo mejor de sí misma para contribuir a crear un mundo mejor.





COSTURA DE AMOR



Entre sabanas de nieve congelada
observo tu mirada fija entre sutiles parpadeos,
tus manos tiemblan
y las entretejo con hebras de dulzura.

Las lucen relampaguean
me galanteas pálido e inconsciente
¡No te preocupes!
Hilaré tu piel con calma y trazaré un fino corte
sin lastimar tu corazón.

Tu pecho se ha convertido en un retazo acolchado para mí
zigzagueo mis labios como analgésico para tu dolor,
mientras poco a poco confecciono la anatomía de tu cuerpo
vago con un aguja ambulatoria e hilos de seda
y antes de despertar...
rodearé el hoyuelo de tu vientre con un remate final.



ÁNGELA MARCELA RODRÍGUEZ MOGOLLÓN



Licenciada en Educación Básica con énfasis en Lengua Castellana

Especialista en psicología educativa

Máster en Escritura Creativa

Nací el 30 de agosto de 1986 en la ciudad de Bogotá. Mi trayectoria como docente ha tenido un recorrido desde la etapa inicial de la infancia y la educación primaria que desempeño actualmente.

Dedico mis versos anidados desde el alma a mi Creador, quien me ha otorgado el talento y la pasión para la puesta en escena de la palabra escrita. Soy una dama escribiente que se rodea de libros, una buena taza de café, una melodía de Jazz y la compañía de su eterno amor celestial para dar vida a historias versadas, las cuales se basan en vivencias propias y ajenas con un leve matiz lírico que ornamenta mi estilo.

BIBLIOTECÓLOGA DE TU AMOR

Eres mi libro preferido
te etiqueto en la estantería de mi corazón,
cada vez que te abro.

He resaltado algunas de tus oraciones,
he rechazado otras
y descubro unas cuantas más.

Estás dentro de mi colección predilecta,
algunas páginas no me gustan,
las acepto porque te amo.

¡Qué buen bibliotecario has sido!
Has seleccionado mis lecturas favoritas
me lees y te leo
así, construimos nuestra biblioteca.

HORÓSCOPO



— Perfecto. Toma Smichdt, quiero ver esto impreso en la entrega de periódicos de
mañana.
— ¡Espere un momento! — Exclamó la anciana. Acababa de dar un material de un
poder desconocido—. Tengo que advertirle que esas escrituras son...
— No me interesa, lo único que importa es conseguir más lectores —Se giró y vió a
Schmidt detrás suyo, sosteniendo los papeles— ¿Pero qué hace ahí parado?
¡Rápido, a la sala de imprenta Schmidt!
Mientras se dirigía al sitio indicado, Schmidt observó con detenimiento las escrituras: El
papel era viejo y amarillo, un par de pergaminos con letras y símbolos. La tinta era de un
extraño color vino tinto que a Smichdt le pareció, por un momento, que era sangre.
« ¡Vaya imaginación la mía! », pensó, « Todavía sigo teniendo la imaginación de un niño ».

I

Samuel se encontraba de salida cuando encontró el periódico de esa madrugada frente a la
entrada principal. Recogió el diario y lo dejó sobre el comedor.
— Querida...—gritó, antes de irse—, voy a la peluquería, vuelvo más tarde.
Helen bajó de la habitación al escuchar el anuncio de su esposo y comenzó a organizar la
sala y el comedor.
Mientras limpiaba la mesa, un anunció en letras grandes que había en el periódico llamó su
atención:.





CONOCE TU FUTURO

Abrió el periódico y buscó la página que señalaba el anuncio. Quedo un poco decepcionada
al darse cuenta que se trataba de un horóscopo porque no creía demasiado en ese tipo de
cosas, pero aun así decidió buscar su signo zodiacal y leyó:

ARIES (*21 marzo- 20 abril*)

Tus sentimientos están pendiendo de un hilo y la cuchilla que corta ese equilibrio está

más cerca de lo que imaginas.

— ¡Vaya! —Se dijo, esbozando una sonrisa nerviosa— Que pesimista está el
horóscopo hoy.
A pesar de que las palabras la habían inquietado un poco, Helen dejó el periódico y
comenzó a arreglarse para ir a trabajar.
Veinte minutos después, se encontraba bañada y arreglada peinándose cerca a la ventana
cuando escuchó la voz de su esposo; se asomó sin abrir la ventana ni las cortinas y vio a
Samuel recién afeitado, luciendo un nuevo corte de pelo. Samuel estaba a punto de entrar al
jardín cuando una voz chillona lo llamó, él giró la cabeza y se detuvo para saludar
amablemente a la vecina, una muchacha joven y rubia llamada Annie que había llegado
recientemente al vecindario. Se quedaron conversando un rato y Helen no pudo evitar
pensar en las palabras del horóscopo.

« ¿Qué te pasa, helen? No seas ilusa», pensó después de un rato, «Eso del horóscopo no es
más que entretenimiento barato...sí, eso es...». El sonido de la puerta principal la despertó
de su ensimismamiento y decidió bajar.

—Hola, cariño —dijo Samuel al verla bajar las escalar mientras entraba— ¿Cómo
estás?
—Bien.
Samuel veía en el semblante de su esposa signos de preocupación.
— ¿Te pasa algo, Helen?

—No pasa nada, querido —se puso el abrigo y tomó las llaves—. Debo irme ya.
¿Podrías por favor terminar de acomodar el mantel? Te amo —Le dio un largo beso y salió.
Helen miró hacia ambos lados en busca de señales de la rubia, pero ya no estaba. Suspiró, intentando tranquilizarse.

II

Samuel, una vez que terminó de organizarse, comenzó a buscar su libreta de cuero café.
Trabajaba en una compañía textil y era el encargado de llevar las cuentas y los productos que ingresaban y salían del inventario. En su libreta anotaba siempre las ventas diarias, por lo que nunca se iba sin ella a trabajar.
Cuando la encontró sobre el comedor, la puso bajo su brazo y empezó a organizar el mantel como Helen se lo había pedido. No pudo evitar sentir curiosidad por el apartado grande que había en las páginas abiertas del periódico. Al darse cuenta que era un horóscopo, no le dio mucha importancia, pero aun así ojeó rápidamente su signo:

CÁNCER (22 junio-23 julio)

La vida nos da sorpresas, pero no son necesariamente cosas que nos gusten.

Salió de la casa, rumbo al trabajo. Se detuvo al ver a Annie forcejeando mientras intentaba levantar una pesada caja que tenía en el jardín. Se dirigió hacia donde ella estaba y le habló:
— Déjame ayudarte.
Puso su libreta café sobre la caja y la levantó. Llevo la caja hasta la sala de la rubia y la dejo en el centro de la habitación.
— Muchas gracias, Samuel. —dijo Annie.
— Con gusto —respondió, mientras miraba su reloj.
Samuel se despidió de Annie y salió apresurado para su trabajo.







III

Annie se acostó en el sillón y comenzó a hojear el periódico de esa mañana. Buscó
rápidamente la sección del horóscopo: le fascinaba leerlo. Al encontrar su signo, lo leyó
entusiasmada:

LEO (24 julio-23 Agosto)

Los leo son osados y valientes, siempre dispuestos a enfrentar cualquier riesgo.
Al ser regidos por el elemento fuego, no es extraño reconocer que son la chispa del mundo.

Annie se sintió satisfecha con su predicción y, emocionada, puso el periódico sobre la caja.
Al hacerlo se encontró con una libreta café que no había visto antes, pero al hojearla supo
que era de Samuel. La dejó sobre la mesita que estaba al lado del sofá para devolvérsela
cuando volviera. Aburrida, tomó el teléfono y comenzó a hacer una llamada.

Helen se sentía preocupada y nerviosa en su oficina. Las palabras del periódico no dejaban
de girarle en la memoria. Sacó el celular y llamó a Samuel sin saber por qué.

— ¿Hola?
— Hola cariño, ¿cómo te ha ido en el trabajo?
— Bien, Helen, el día de hoy las ventas han sido mínimas y no tengo noticia de nueva
mercancía para el inventario, por lo que puede que hoy salga más temprano de
trabajar.
— Me alegra mucho —eso solo la inquietó más—. Nos vemos en casa entonces.

Cuídate.

Eran las 7:00 pm cuando Helen llegó a casa. Al entrar, dejó su bolso en la sala y subió a las
habitaciones: no había ningún rastro de su esposo. Lo llamó pero no recibía sus llamadas.

Preocupada, Helen se asomó y pudo ver que la luz de la sala de Annie estaba encendida.



Guiada por una fuerza extraña, Helen bajó rápidamente las escaleras y fue sigilosamente
hasta la ventana de su vecina. Al acercarse, pudo notar que las cortinas de la rubia eran tan
delgadas que se alcanzaba a ver todo desde afuera. Se agazapó y observó a través de la
cortina, teniendo cuidado de no ser descubierta.
Annie se encontraba sentada con un hombre en el sofá; Helen no alcanzaba a verle el rostro
porque el hombre se encontraba dándole la espalda a la ventana.
La rubia comenzó a besar a su acompañante mientras le acariciaba la nuca; luego, ambos se
cubrieron con una manta y los dos cuerpos se empezaron a entrelazar bajo ella.
Helen no pudo soportar la escena al pensar que aquél hombre era su esposo. Siguió
observando con la esperanza de lograr verle el rostro, pero algo sobre la mesa cercana al
sofá llamó su atención. Observaba con detenimiento el objeto hasta que recordó de dónde
lo conocía: era la libreta de Samuel. Helen sabía que su esposo nunca dejaba esa libreta.

Se tapó la boca para ahogar el grito de rabia e intentó retener las lágrimas que le caían por las mejillas. Estaba a punto de irse cuando vio contra la cerca varios bidones de gasolina amontonados. Guiada por la ira, no lo pensó dos veces y comenzó a esparcir la gasolina sobre el marco de las ventanas, las puertas y el césped de Annie. Mientras lo hacía, encontró un encendedor sobre uno de los marcos: Annie tenía la costumbre de fumar antes de acostarse.

Encendió el briquet y lo dejó caer. Corrió apresuradamente a la casa y, antes de entrar, se
quedó observando el jardín de fuego de su vecina.

IV

Eran las 8:30 pm cuando Samuel llegó al paradero cercano a su casa. Sus esperanzas de salir temprano se derrumbaron en el momento que un camión llegó lleno de mercancía para el inventario. Al llegar el camión, Samuel intentó llamar a Helen para evitar que se preocupara, pero su celular se había descargado por completo.



Al girar la esquina, a Samuel se le hizo raro que la cuadra estuviera acordonada y, al acercarse, encontró que su casa estaba rodeada con cintas de “no pase”.
Frente a la casa había dos oficiales de policía y un camión de bomberos. Samuel se intranquilizó y de manera atacada traspasó la cinta, pero los oficiales lo detuvieron.
— ¡Sueltenme! —gritó—. ¿Qué es lo que pasa? ¡Esta es mi casa!
— Mire señor —dijo uno de los oficiales—, vamos a ser claros: ¿Conoce usted a Helen mighton?
— Sí, es mi esposa.
— Bien: Su amada acaba de quemar una casa con dos personas dentro.
En donde antes estaba la casa de su vecina, Samuel vio que no había más que cenizas y escombros.
Cuatro hombres sacaban dos enormes bolsas negras y las metían en un camión blanco.
Varios bomberos estaban intentando apagar las últimas llamas que consumía la madera.
Escuchó gritos alterados que provenían de la casa y de la entrada principal dos oficiales estaban sacando a Helen con las muñecas esposadas. Helen se resistía, pero los oficiales lograron llevarla a la fuerza a la patrulla de policía.
Samuel se acercó a la ventanilla de la patrulla; tras el cristal, Helen lo miraba fijamente con unos ojos pétreos y las mejillas empapadas. Lo miraba con un semblante serio y al mismo tiempo asustado: como si lo que realmente estuviera viendo fuera un fantasma.

FIN



Soy Mike Suárez, tengo 22 años y me gusta escribir cualquier idea que se me ocurra, aunque sea absurda, tonta, inmoral o todas las anteriores. También me gusta leer cualquier cosa que me encuentre: desde la etiqueta que tienen pegadas las frutas hasta los epitafios en las tumbas.

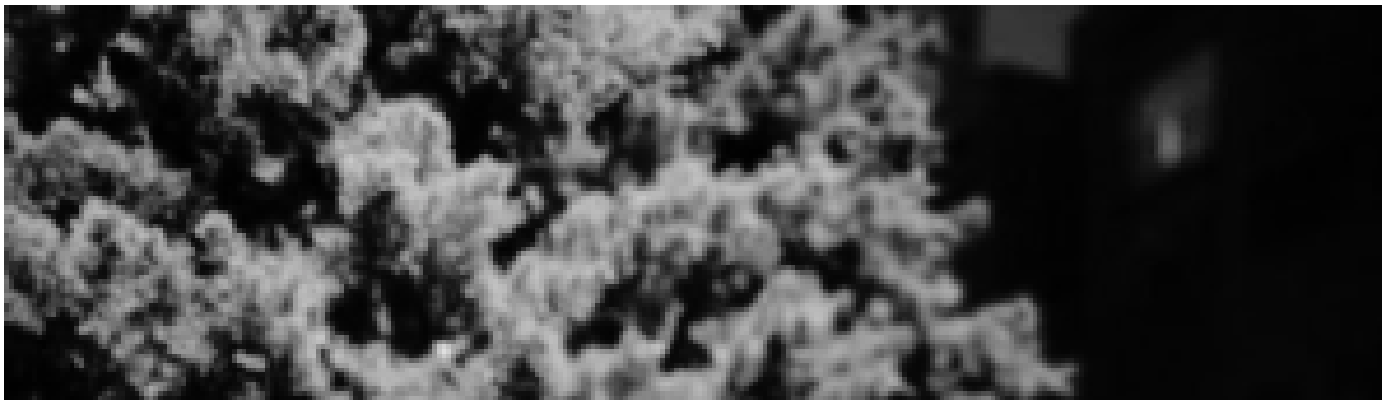
Hice parte de los organizadores y creadores de material para el circulo literario Multi Shape Ink: circulo literario, un proyecto creado junto a compañeros de mi carrera en el año 2018 con el fin de hablar sobre libros y compartir ideas, textos y recomendaciones.

Me gusta sobre todo leer y escribir cuentos, tanto así que escribí un cuento llamado: “Solipsismo”, publicado en la convocatoria FILIT 2021.

Actualmente me encuentro terminando mi pregrado en lenguas modernas.



JOHN ESPINOSA H



I

Podría pensar en ti por unos segundos más,
un par de minutos quizá, algunos días tal vez,
varias semanas a lo mejor,
en definitiva, por meses
inevitable por años.

¿Sabías que podría aguardarte todas las mañanas frente a tu casa solo por verte caminar?

Podría esperar el final del día para comprobarme a mí mismo
cuan hermoso luce tu rostro cuando se refleja sobre ti
la luz agonizante del sol en el atardecer.

Podría, oculto frente a tu ventana, verte en las noches como te imagino en las mañanas.

Está bien, aquí está el asunto: ¡Renuncio!
No se puede, lo abandono, es definitivo.
No quiero querer olvidarte.

|||
Quiero leerte de a poco
Y no de un tajo
Ni violentamente como un despeñadero.
Quiero rozarte el pensamiento
entrar en ti
y arder en fuego tibio sobre tus pupilas.
Cálido, sutil y ambicioso
ante tu ventana de marfil y oro
de recuerdos atravesados por un puente
desde tu pasado hasta mi presente y viceversa.

II

Busco el principio de las cosas
todo es un inicio constante, un final que se cuenta así mismo
na felicidad insoportable
o una pena hecha del lodo, de un soplo,
de una costilla imperfecta
¿te fuiste cuando me dejaste?
Creo que yo ya de cierto no sé nada
me fui olvidando de mí en otros cuerpos
¡Cómo se entierran en el amor las camas!
Los lirios que te fui sembrando, los coseché con mi mamo descarnada.
En el papel, en tu cuerpo, en el aire de tu mirada
entre esos desamores que están dormidos, en posición fetal junto a tu cama
aguardando a nacer despiertos a agonizar una vez y otra, una más y otra
y otra.



John J Espinosa Hernández

Nacido en 1978 en la ciudad de la Luna.

Administrador de Empresas Turísticas de profesión

Escritor ocasional que encuentra un motivo para escribir usando el don que Dios nos da de

conectarnos emocionalmente por medio del lenguaje y las palabras.

DIOS NO DESAMPARA A NADIE

"Todo nos llega tarde... ¡hasta la muerte!" Julio Flórez

A María Isabel Perilla

"Dios no desampara a nadie", repetia ella con la convicción ferrea de que el dinero que contaba en monedas aliviaría la pezades de la vida con la que se amanece en días "Gregorianos". Al término del pasillo en el que la escalera blanca conduce a la puerta, se escuchaba el eco de las bendiciones insesantes de su voz.

Al término de esa mañana, del día y el olor de la noche sin palabras, de la semana y del mes que en su silencio nefasto me guardaba la voz y el eco de su esfuerzo, me detuvo el sonido de las monedas en el bolsillo y la presión en el pecho que, en otro tiempo le atribuiría la ubicación del alma, esa útima que me abandona como quien es desamparado y olvidado; en la mitad del puente a las 6:25 am, en donde el barullo de la ausencia en mi cabeza y el impulso temerario de dejar caer mi cuerpo por el borde, se detuvo al mirar la hora, "llegaría tarde al trabajo", finalmente, persistía su imperante voz en mi cabeza: "Dios no desampara a nadie".



SOSPECHA

Sospecho que arde el alma
cuando el mar furioso golpea la roca,
se quiebra la ola al primer contacto
y vuelve a la calma; resurge el arte
cuando el agua moja y
arrasa con las marcas
sobre la pálida arena;
rebrota la obra cuando es espejo
de la luna y testigo de la aurora;
renace la vida en el ocaso y en la
cálida sombra que se dibuja
a mi costado.

CÚSPIDE

Se pierde temprano
en la mañana, en la penumbra
del alma que no aflora con
lo cálido de la vida.

Se pierde entre humeantes
atardeceres, reflejos vanos,
nublados, borrosos y asfaltos
húmedos.

Se pierde entre mares y veleros,
se despoja con prisa de quien
muy pronto se abandona.

PAULA ANDREA MORALES CUBILLOS



Desde las convicciones ferreas de que arte de la palabra transforma, construye y resiste, se propone, en su corta o, quizá larga carrera hacia la docencia que cambia el panorama de la vida, la construcción de una revista literaria ajena a lo establecido por la academía y sus cánones estéticos y rígidos... Fundadora de la Revista Literaria Hipatia, creyente del enriquecimiento del ser desde la arte escrito consagrado en la literatura.



Fabián David Rueda Montealegre, Licenciado en Ciencias Sociales de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas



EN MEMORIA DE...

Hipatia y la ligereza de sus huellas

FOTOGRAFÍA

- **LUISA FERNANDA NAVAS CANÓN**
- **FABIÁN DAVID MONTEALEGRE RUEDA (MEMORIAS EN DISPUTA. UN ACERCAMIENTO FOTOGRÁFICO AL TROPEL)**

PRIMERA EDICIÓN
Febrero, 2023

CONTACTO
revistaliteraria.hipatia@gmail.com

DISPONIBLE EN
www.issuu.com